



Cossío y fin del mito constitucional

De política e histórica a normativa

José Ramón Cossío Díaz, el ministro de la Corte Suprema que ingresará hoy en la noche a El Colegio Nacional, es una de las figuras más significativas de lo que podría llamar el **nuevo** constitucionalismo mexicano. Y sus estudios pudieran ser la base de la **revisión** de la carta magna.

En uno de sus textos constitucionales más **importantes**, *Dogmática Constitucional y régimen autoritario* (Editorial Fontamara 1998), Cossío tuvo el **atreimiento** de romper con los dogmas de los estudios constitucionales que convirtieron a la Constitución en el Nuevo Testamento mexicano muy propio de la **liturgia** política del sistema priísta y de los institutos jurídicos como seminarios de la religión constitucional.

Para Cossío la Constitución se estudió **no** en sus términos de técnica jurídica y normativa sino de sus “funciones de apoyo al régimen”, llevando a lo que llamó “la **trivialización** del estudio de la Constitución”. Los enfoques políticos del estudio de la Constitución se convirtieron en mecanismos de **cohesión** autoritaria de la relación Constitución-régimen autoritario.

En su ensayo, Cossío plantea el principal **problema** de la Constitución actual: su diseño y fundamentación se hizo en función del régimen autoritario del PRI y su conceptualización y contenido **no** ha cambiado a pesar de que el régimen es **otro**: “la desaparición de las condiciones de **dominación** política imperantes en el país en los últimos setenta años”.

El asunto llevaría a una **crisis** de conceptualización de la Constitución dos años después de publicado el ensayo por la derrota presidencial del PRI y el hecho de que la Constitución era, en resumen, el proyecto político de la clase priísta gobernante. Pero la alternancia no llevó a un replanteamiento constitucional y el país siguió viviendo el tiempo **bizarro** entre una Constitución para el PRI y un PAN —antítesis histórica del PRI— en la presidencia de la república.

De ahí la propuesta de Cossío para **debatir** el contenido, perfil y sentido de la Constitución de 1917 en un tiempo histórico diferente: la construcción de un nuevo **paradigma** constitucional. Y la propuesta de Cossío no sólo es racional sino quizá se aparezca como la **única** posible en una sociedad política polarizada hasta el encono: pasar de una Constitución **política** a una Constitución **normativa**.

Por cómo se encuentra el país, será **imposible** mantener a la Constitución actual como proyecto de un PRI que apenas representa un tercio de la nación y una Revolución Mexicana como proyecto liquidado por Carlos Salinas de Gortari en 1992, pero más **imposible** aún suponer que el PRD o el PAN pudieran reconstruir el consenso mayoritario. De ahí la **tesis** de Cossío:

“Hoy en día, cuando nos hemos insertado en los procesos de transición democrática, se hace necesario **comenzar por sustituir el paradigma**

para llevar a cabo el estudio de la Constitución. Creo que el **nuevo** paradigma habrá de ser **normativo** y esto no es una preferencia personal de varios años, sino por la **fuerza** misma de las cosas: en el actual momento de la vida del país las distintas fuerzas políticas tienen como **único referente** a la Constitución”.

El México de 1910-1917 es **diferente** al del siglo XXI. La Constitución, señala Cossío, se vio en el centro de un círculo dependiente: analizarla en **relación** al “tipo de dominación política” que había entonces. La dependencia se convirtió en un círculo **vicioso**: un grupo dominante redactó la Constitución y ésta prohió un régimen político que a su vez se legitimaba en razón de la **aplicación** de la misma Constitución.

El mensaje de Cossío es sencillo: hoy el país es más democrático y **plural** y la Constitución no debe seguir como un documento que respondía a **otro** régimen político autoritario de partido histórico.

*<http://noticiastransicion.mx>
carlosramirez@hotmai.com
[@carlosramirez](https://twitter.com/carlosramirez)*